

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

LA OBSIDIANA

BEATRIZ ZAMORA

“Beatriz Zamora es una artista que lleva la máscara de Jano. Uno de sus lados es terrible, el otro es soñador y radiante. Y es siempre el segundo que gana a pesar de su impacto. Lo que tiene la fuerza de atraer el espíritu hasta las profundidades de su dolor y hasta la conciencia de la pérdida.

“El abanico inmenso de las técnicas utilizadas por Beatriz Zamora corresponde a preocupaciones que no tienen nada que ver con las reflexiones estrictamente ligadas a las interrogantes que se planteaba en los años sesenta y setenta sobre la práctica de la pintura en plena metamorfosis. Si su audacia se acerca a la de Antoni Tapies, por ejemplo, en el manejo de los materiales y los ensamblajes más inesperados, la artista no responde a la necesidad de una transgresión del lenguaje del arte.

“¿Qué lugar ocupa Beatriz Zamora en el microcosmos del arte de nuestro tiempo? Por lo que sé, no ocupa todavía el espacio que evidentemente se merece. Si un artista tiene su *Escuela de Atenas* en estos tiempos de crisis, ella debería figurar en medio de sus pares, los más ilustres y grandes escritores, filósofos y sabios. La historia es ciega, desgraciadamente, aun más que la justicia, y durante mucho tiempo, la maltrató. Lo único que sé, es que ella merece una mejor suerte y que debería ser invitada a presentar su trabajo en Europa y en el resto del mundo. Tengo esta certidumbre: lleva una búsqueda estética de una gran intensidad. Produce obras tan exaltadoras que nunca deja indiferente y que acabará por ser reconocida por su justo valor. Si bien algunos artistas gozaron en vida de la consideración y del respeto del público y de la crítica (pienso en Fontana, Burri y Soulages), ella puede y debe penetrar en el Olimpo para ser mirada como una de las grandes artistas que marcaron a nuestra época, quien se interroga con fuerza sobre el devenir de su arte.

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

“Lo que ella intentó transmitir a través del color negro es una cosmología que se propone en las regiones oscuras de la razón, donde ésta es desplazada y cuestionada frente a espacios infinitos que la hundan en el pavor, el temor, y el temblor. Hace sentir la magnificencia sensible e intelectual de lo negro, de su carácter insondable, de su atracción extraña e igualmente insondable. Alcanza la excelencia de su arte pictórico poco común. Es la única que pudo y supo transgredir las convenciones que rigen el código de la investigación estética de estos últimos años, mediante la práctica del monocroma, negro además, sin jamás traicionar la naturaleza de su experiencia plástica. Rebasó los límites de la creación moderna y trascendió los límites de la monocromía. Hizo surgir horizontes llenos de sombra y arco iris que no son ya declinaciones de lo negro mate o brillante.

“Sitúa el arte moderno, que toca a su fin, ante una de sus conclusiones teóricas dándole a la vez una dimensión inédita de una belleza que se impone en un campo magnético donde fuerzas contrarias se oponen y se nutren mutuamente, sin ser no obstante el emisario de Plutón. Un verdadero reto.

Gérard-Georges Lemaire, 2009